

Cuestiones metodológicas en las investigaciones sobre voseo

Edit García de Grégoire
Ilda Barroso de Casalegno

Resumen

El objeto de este trabajo está íntimamente relacionado con la búsqueda de una metodología adecuada para indagar el uso y funcionalidad de las formas voseantes del subjuntivo en nuestro hablar santarroseño.

Creemos que es una cuestión de práctica que ha llevado a los investigadores en el tema a buscar, en el ámbito adecuado, para arribar a resultados exitosos y corroborar los usos en los diferentes hablares del español. Lo que resulta poco explícito es tal vez la indicación de aspectos pragmalingüísticos que acompañan los datos recogidos. Las explicaciones que apuntan a la génesis de uso de una u otra forma suelen ser escasas y apenas insinuadas. Nuestra tarea fue revisar los estudios llevados a cabo en el ámbito rioplatense y, a partir de los mismos, observar el camino indicado para recoger el *corpus* y explicar los resultados. Sólo nos vamos a referir a aquellos trabajos que expliciten la cuestión o den algunas recomendaciones con respecto del tema en cuestión.

Palabras clave: verbo, subjuntivo, metodología, voseo, santarroseño.

Introducción

En un trabajo publicado en *Cuadernos del Sur* (1968: 174-179), a propósito de las investigaciones sobre el voseo, la Dra. Fontanella de Weinberg advertía sobre las fallas metodológicas en las cuales suelen incurrir los investigadores reiterando “en forma acrítica teorías emitidas con anterioridad”. Hacía referencia a ciertas afirmaciones sobre usos lingüísticos cuando aludían a “opinión coincidente de varios autores” o a la expresión “se ha afirmado permanentemente”. Creímos oportuno al iniciar nuestro proyecto de investigación (1), y transcurridos más de treinta años de la publicación de las consideraciones aludidas, revisar la metodología en las investigaciones sobre el tema y buscar el camino apropiado para la recolección del *corpus* y el estudio del mismo.

Los pasos previstos fueron: a) análisis de la bibliografía significativa sobre el tema; b) selección de datos explícitos que ofrecen los estudios sobre metodología empleada y alusiones sobre este punto; y c) recomendaciones que se observan en los investigadores involucrados a partir de sus experiencias.

Recuento de los datos metodológicos que ofrecen los investigadores sobre los estudios del voseo

Los estudios previos de Tiscornia (1930), Henríquez Ureña (1931) y Kany (1951) sobre el voseo señalan el uso de formas agudas en el español bonaerense o la coexistencia con las formas tuteantes, sin explicitar extensión del fenómeno o si la fuente de datos se limita a la oralidad o a la escritura corriente. En casi todos los casos cuando se trata de ejemplificar acuden a fuentes literarias de escritores rioplatenses o bien a epistolarios. La falta de una investigación sistemática de la variación alentó a los investigadores posteriores a estudiar este fenómeno ya que posiblemente es el que mejor diferencia el hablar de estos pueblos de América del hablar español. Es posible que el interés mayor de los autores, entre ellos Lenz (1940), los citados Tiscornia y Henríquez Ureña, la misma doctora Vidal de Battini (2), en algunos trabajos diacrónicos, Roberto de Souza (1964) y la profesora Gregorio de Mac (1967), haya sido indagar la historia del fenómeno, su origen y evolución, hasta llegar a la multiplicidad de usos y variantes que se conocen. Aún teniendo en cuenta el propósito indicado, no siempre la fuente empleada resulta la adecuada (3). En los años que siguieron, por un lado los avances proporcionados por la metodología sociolingüística, y por otro la frondosa publicación de trabajos que la aplican nos permiten hacer un seguimiento y acercarnos en forma adecuada a nuestro objetivo.

La Dra. Berta Vidal de Battini en *El Español de la Argentina*, publicación del Ministerio de Educación de la Nación, prologada por don Angel Rosenblat en 1962, y cuya primera edición aparece en el año 1964, dedica, en su capítulo sobre morfología, un apartado especial a la segunda persona del pronombre y del uso verbal y confecciona un mapa

con las referencias anotadas de Rosenblat (datos de Venezuela), Rona (datos del Uruguay), Florez (datos de Colombia) y propios (datos de Argentina) sobre la extensión del fenómeno voseante. En cuanto a la metodología de trabajo, explicita en las páginas introductorias:

Esta investigación sólo puede realizarse por la exploración personal; los materiales de segunda mano son útiles para orientar y ayudar al investigador de una lengua viva, pero sólo la observación directa da validez al trabajo. La elección del método para llevar a cabo una empresa de tanta responsabilidad en un país tan extenso como el nuestro, me preocupó seriamente. El método elegido fue el de la exploración directa con la ayuda transitoria de algunas encuestas. (Vidal de Battini 1964: 17)

La obra iniciada en 1945 –según lo expresa la misma autora en este apartado dedicado a detallar su método y realización de trabajo– con el asesoramiento del Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras que dirigía Amado Alonso, apareció casi veinte años después. Sin lugar a dudas no solamente fue pionera en este tipo de trabajos sino, en muchísimos aspectos, fuente valiosísima para los que la siguieron.

En el año 1967, José Pedro Rona publica *Geografía y morfología del voseo* (4), estudio descriptivo de consulta obligada para todos los estudios posteriores sobre el tema. El uruguayo, gran conocedor de la investigación de campo, en el punto 1.2. de la parte I, “Métodos empleados en la investigación”, aporta una batería de recomendaciones que no hacen más que acusar las falencias de su estudio y denunciar a un maestro consciente de sus aciertos y de sus errores, a un visionario y sabio docente que, más allá de su valiosa investigación, sabe que de sus experiencias podrán aprovechar sus sucesores. Si pensamos que su investigación data de la década del cincuenta y que intentaba con ella ‘poner a prueba algunas consideraciones sobre el método de investigación’ que había expuesto en su ensayo publicado en Montevideo en 1958, sus resultados y propósitos fueron altamente satisfactorios. El mismo autor dice: “esta investigación y esta publicación no son más que señales que muestran un camino” (5). Su metodología, fundamentalmente, consiste en una encuesta por correspondencia (2972 en total, de las cuales fueron respondidas 559). Para tal fin, utilizó como intermediarios de la aplicación a colaboradores que poseían un conocimiento perfecto del hablar local (por ser hablantes de cada lugar) y de las normas de ejemplaridad del castellano, por ser intelectuales. Con respecto a los lugares seleccionados para la muestra, fue sumamente meticuloso; aplicó el criterio geométrico, aumentó la densidad de los puntos de consulta en proporción a la densidad de la población e insistió con nuevos puntos en zonas de transición o respuestas dudosas. En cuanto a la confección del cuestionario, se dan una serie de requisitos que aseguran la respuesta al fin previsto y la forma adecuada a la preparación del futuro colaborador. El análisis de las respuestas, como la selección y consideración de las encuestas válidas, quedan en la órbita del mismo investigador impulsor del proyecto.

María Isabel Siracusa (1972: 207) en su trabajo “Morfología verbal del voseo en el habla culta de la ciudad de Buenos Aires”, con motivo de su participación en el Programa Interamericano de Lingüística y Enseñanza de Idiomas (PILEI), señala que para el logro del *corpus* se grabaron cincuenta y cinco entrevistas realizadas con un total de setenta informantes. El procesamiento de las formas verbales registradas contempló porcentajes (dentro de cada entrevista) obtenidos a los efectos del propósito de la investigación, y dejaba de lado las flexiones ambiguas (que podían interpretarse como procedentes del singular o plural).

Weinberg y Lavandera (1975), cuando hacen alusión a la metodología para la provisión del *corpus*, señalan: a) observaciones asistemáticas previas que les habían indicado que las formas agudas aparecían casi con exclusividad como imperativo negativo; b) prescindencia de las entrevistas habituales (porque era muy difícil encontrar formas imperativas en situación de entrevista) y empleo de dos tipos de material: 1.- observación de grupos de hablantes en interacción libre en grabaciones de grupos de hablantes que formaban parte del “Proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta”, correspondiente al español de Buenos Aires. Los informantes eran quince, clase media alta y educación terciaria; 2.- participantes en una situación de juego planificada para proveer el material deseado. Los participantes eran catorce, con características sociales y educacionales similares a los anteriores. Teniendo en cuenta que Siracusa (1972) observaba que en el uso de las formas verbales incidía la pertenencia de los temas verbales a las distintas conjugaciones, computaron separadamente los verbos de la primera conjugación. En una tercera instancia, agregaron un *test* a doce informantes (tres varones y nueve mujeres) de clase media alta con estudios universitarios. Detallan que se les presentó por escrito un conjunto de oraciones con significado directo o indirecto de pedido u orden. Entre las órdenes se incluyeron –separadas por varias oraciones– dos formas de imperativo negativo, una aguda y la otra grave. Se pedía a los participantes que calificaran las oraciones de acuerdo con cinco puntos: 1.- pedido amable; 2.- orden cortés; 3.- orden neutra; 4.- orden terminante y 5.- orden violenta. Se aclaraba que dos o más oraciones podían merecer la misma evaluación (6).

En “Algunos aspectos del voseo hispanoamericano”, la misma Fontanella de Weinberg (1979: 175-185) seguía insistiendo en la carencia de análisis detallados de la situación del voseo en cada país americano, como de estudios de su evolución histórica en cada región y la necesidad de realizar trabajos parciales que sirvieran de base a posteriores síntesis de conjunto y que debían señalar, no sólo zonas de voseo y tuteo exclusivo y regiones de coexistencia de ambos usos, sino también analizar, donde se produjera la coexistencia de ambos usos, las variables extralingüísticas que incidían en uno u otro uso. Para este último aspecto aconseja el empleo de “métodos sociolingüísticos que permitan determinar los rasgos socio-educacionales, económicos, étnicos, etc. que pueden

condicionar el mayor o menor uso de cada forma, e incluso las variaciones estilísticas que pueden incidir en el diferente comportamiento de los hablantes” (p. 176), recomendaciones que en trabajos posteriores su equipo tendrá en cuenta. Una de sus discípulas, la doctora Rigatuso (1994), cuando aborda el estudio de las formas de tratamiento en el español bonaerense, dedicará un extenso apartado a precisar el aspecto metodológico y dará detalles de su actuación como observador participante, sobre las entrevistas breves, la selección de ámbitos y recursos que permiten captar los registros más variados y las situaciones propicias al efecto de lograr los propósitos perseguidos.

En el litoral argentino, la doctora Nélica Donni de Mirande (1992), coordinadora del grupo rosarino, que en una publicación conjunta recoge las investigaciones sobre el tema verbal realizadas en las décadas del setenta y del ochenta, observa sobre la metodología utilizada:

La descripción de los diversos aspectos de la morfosintaxis de nuestra lengua hablada se ha basado en materiales recogidos y sistematizados mediante ‘trabajo de campo’ con técnicas combinadas según las necesidades de la investigación: a) de observación directa e inferencia y b) de entrevistas con informantes. (Rigatuso 1994: 14-20)

Boretti de Macchia (1999: 364-367) una de las integrantes de este último grupo, en su trabajo sobre el voseo, específicamente sobre el subjuntivo, habla de una muestra estratificada, con encuestas escritas, logradas en presencia del informante; en el informe se transcriben las opciones con las que se indaga al hablante.

En la consideración de los resultados obtenidos en la investigación del mismo tema sobre el voseo en la Argentina Mediterránea, la doctora Malanca et al. (1999) anota en la parte metodológica: a) una encuesta aplicada a noventa informantes de diferentes niveles de escolarización, grupos etarios y en número igual de mujeres y hombres; b) una segunda instancia de observaciones directas en conversaciones libres o semidirigidas.

En un trabajo sobre formas pronominales de segunda persona publicado en 1985, Liliana Cubo de Severino realiza un análisis diafásico (en estilo formal e informal), diastrático, diacrónico y especifica con detalles la selección de informantes. Se trata de diez encuestas semidirigidas a noventa informantes a los que interroga directamente. Agrega a este *corpus* treinta horas de grabaciones espontáneas en situaciones formales e informales.

Resumiendo esta primera parte, podemos decir que la metodología es variada; que hay quienes han trabajado con textos escritos y/o con la oralidad; que de los investigadores que hacen referencia al uso voseante/tuteante hablado, no todos dan cuenta del procedimiento en la obtención de datos, como en los casos de Kany, Henríquez Ureña y alguno más. Inferimos que se trata de observaciones directas o indirectas; que gran parte de los investigadores emplean la encuesta (Battini, Boretti 1999, Cubo 1985, Laconi, López, Malanca 1999, Mirande, Morales, Rona 1967, Siracusa 1972, Weinberg, entre

otros). La encuesta brinda una herramienta útil para sacar porcentajes indicativos de uso. Para otros estudiosos sirve como un dato más a tener en cuenta (Battini) a la hora de confrontarlos con los registros orales. Todos emplean la observación directa (hasta donde llegan sus posibilidades en el caso de los que toman como campo de estudio América hispanohablante): Battini, Kany, Siracusa 1972, Weinberg, etc. Cuando se alude a las observaciones se puede entender que el investigador es espectador y/o partícipe de coloquios espontáneos, situaciones variadas, juegos semidirigidos, entrevistas.

En el apartado siguiente, revisaremos en forma sucinta las variables observadas en los distintos resultados.

Las variables

Si partimos de las consideraciones que hace la doctora Beatriz Lavandera en *Variación y Significado* (1984), obra donde podemos encontrar las reflexiones e indicaciones metodológicas más oportunas sobre el tema, nos enfrentamos a definiciones sobre variación y tipos de variación que pueden ser de suma utilidad. Lavandera menciona que la 'variación' dentro de la descripción lingüística es un fenómeno general que consiste en la aparición de formas alternantes cuyo intercambio aparenta no cambiar el sentido. Según la misma autora, es posible distinguir por lo menos tres tratamientos diferentes de variación lingüística: a) variación libre (ni condicionada ni significativa); b) variación pertinente (estructurada por contextos lingüísticos y a veces extralingüísticos); y c) variación significativa que provee áreas de elección. Este último tipo parte de la hipótesis de que la sustitución en un mismo espacio de formas alternantes o su cambio secuencial no son ni libres ni totalmente condicionados por pautas extralingüísticas sino que reflejan una 'elección' funcional por parte del hablante a los efectos comunicativos.

Nos referiremos en primer lugar al estudio sobre el voseo de José Pedro Rona (1967). Su investigación apuntaba a registrar qué tipo de voseo se empleaba en cada región teniendo en cuenta la forma verbal y la forma pronominal y posibles combinaciones de uso. Se registran asimismo otros fenómenos conexos o secundarios. Trabajo demasiado complejo si se piensa que la descripción estaba pautada con variables que podían modificar y multiplicar los resultados de uso y que, contrariamente a lo esperado, Rona no contaba con un equipo preparado para la tarea emprendida (el mismo investigador hace su autocrítica en este apartado) (7). Las variables en este caso diatópicas contemplaban toda América hispana, el ámbito urbano y rural de cada país, variables diastráticas que consideraban el nivel económico del informante y su origen (europeo o indígena), ya que se le pedía al colaborador que hacía el cuestionario que se insistiera en el 'uso familiar' que empleaba el intelectual informante. El resultado fue, a pesar de todos los inconvenientes que anota el propio investigador, un avance significativo y por su

envergadura sumamente difundido y valorado, y exigió en sus continuadores profundización y ajustes en el aspecto metodológico.

Siracusa (1972) sostiene que “resultará interesante establecer una tipología regional de usos de correlaciones de pronombres y flexiones verbales para las investigaciones sistemáticas” (pp- 203-204) y proponemos las siguientes:

1. Regiones de uso de pronombres y formas verbales predominantemente homogéneo.
 - 1.1. Uso del pronombre ‘vos’ en las formas tónicas con empleo exclusivo o predominante de flexiones verbales de segunda persona plural.
 - 1.2. Uso del pronombre ‘tú’ con empleo exclusivo o predominante de flexiones verbales de segunda singular.
 2. Regiones de usos de pronombre y formas verbales predominantemente heterogéneas.
 - 2.1. Uso del pronombre de segunda singular con flexión verbal de segunda plural.
 - 2.2. Uso del pronombre de segunda plural con flexión verbal de segunda singular.
- Cuando se trata de mostrar la investigación *in situ* utiliza variables lingüísticas: discriminación de conjugaciones y modos verbales y como variables extralingüísticas: edad y sexo. Al respecto dice: “Se partió de la hipótesis de que podía influir en la elección de flexiones la edad y el sexo, pero para controlar las peculiaridades individuales se realizó primero un análisis de las entrevistas manteniendo los resultados del paradigma por separado en tablas individuales” (pp. 208-209). La variable ‘edad’ arrojó algunos resultados significativos no así la variable ‘sexo’.

En su trabajo de 1975, Weinberg y Lavandera aclaran que en los estudios anteriores se deja de lado el factor que condiciona la presencia de formas agudas: la ‘función’. Por eso distinguen entre el uso del presente de subjuntivo como imperativo negativo y los distintos usos ‘propiamente subjuntivos’: empleo en oraciones subordinadas sustantivas, adjetivas y adverbiales y en oraciones independientes de carácter desiderativo y dubitativo.

Fontanella de Weinberg (1979), para referirse al tema voseante, hace una revisión de trabajos anteriores y aconseja para el aspecto descriptivo:

- a) Considerar no sólo la existencia de voseo o coexistencia de voseo-tuteo sino las características morfológicas del voseo, cuando se da.
- b) Distinguir uso conjunto de voseo pronominal y verbal, uso de formas pronominales de tuteo con verbos voseantes y la combinación de formas pronominales voseantes con formas verbales tuteantes
- c) Distinguir entre voseo verbal diptongado y monoptongado y distintos tipos de monoptongación.

En los trabajos del grupo rosarino –en el prólogo que realiza su coordinadora, la doctora Nélica Donni de Mirande–, leemos:

Las investigaciones originarias en que se basan [de las décadas del setenta y ochenta], abarcaron la lengua oral de los distintos niveles socioculturales del conglomerado urbano

rosarino, es decir, los subsistemas lingüísticos que manejan los grupos de hablantes cultos, los de nivel popular y aun vulgar (diferencias diastráticas). También se tuvieron en cuenta las diferencias de estilo del discurso (diferencias diafásicas), distinguiendo básicamente entre estilo formal y estilo informal. El estilo formal es el de la conversación entre hablantes desconocidos, en especial sobre temas de índole elevada y también el de clases, conferencias, discursos, en lo que se refiere al nivel sociocultural culto. En los otros niveles, se consideró formal a la lengua utilizada en la primera parte de la entrevista con el informante. El estilo informal es el de la conversación familiar y espontánea. (Donni de Mirande 1992: 11)

En el trabajo de Boretti de Macchia (1999: 364-366) aparecen alusiones muy concretas a las variables pragmalingüísticas que inciden en los resultados que obtiene en sus conclusiones:

Me propuse 'ante discordancias a este respecto' [uso del Subjuntivo en otras formas diferentes al mandato negativo] como expresara Elizaincín, prestar atención al habla coloquial del sociolecto culto de Rosario en relación con las variantes ¿Isosfuncionales? para la segunda persona singular del Presente del Subjuntivo en tanto subjuntivo 'propio', como así también a las formas que adopta en tanto asume valor de 'Imperativo negativo'. Al mismo tiempo, ratifiqué la ocurrencia en los sociolectos medio y bajo, dado que se comprueba como hecho normal del lenguaje cotidiano en esos niveles socioculturales. (Boretti de Macchia 1999: 364)

Y más adelante, en otro de sus párrafos dice que la muestra ha sido estratificada teniendo en cuenta factores de sexo y nivel generacional; que todos son informantes con educación secundaria completa y que se aplicaron encuestas escritas, en presencia del encuestador y observaciones asistemáticas de audiciones radiales. Se incluyeron en la encuesta verbos con irregularidades vocálicas diptongadas de la primera, segunda y tercera conjugación y distribución en variantes según los actos comunicativos asertivos del tipo eventual, exhortativo, desiderativo y mandato.

Malanca (1999), en la investigación sobre el Voseo en la Argentina Mediterránea, abarcativa de varias investigaciones parciales en distintas capitales del país, explica que se toman variables de nivel educacional, edad y sexo, que entre las variables lingüísticas aparecen considerados los usos en el Indicativo, Subjuntivo e Imperativo, en verbos con irregularidad vocálica y no diptongados, pero añade "sin entrar en las variables diafásicas que nos hablan de la gran movilidad lingüística del fenómeno" (p. 298).

Resumiendo este segundo apartado, podemos decir que las variables lingüísticas anotadas son:

- a) Según el modo verbal.
- b) El grupo de conjugación (1ª, 2ª o 3ª).
- c) Según los verbos presenten irregularidad vocálica o sin irregularidad vocálica.
- d) Variables pragmalingüísticas: actitudes del hablante y circunstancias situacionales.
- e) Variables extralingüísticas: nivel de escolarización, edad y sexo.

Consideraciones finales

Es posible que en la lectura nos hayan quedado algunos trabajos sin consultar. La bibliografía sobre el tema es muy abundante, gran parte no está publicada y otra fuera de nuestro alcance. La revisión se ha aplicado a textos que pensamos fundantes sobre la investigación del fenómeno en nuestra área y región y la creemos suficiente para encarar la nuestra.

Atendiendo a las experiencias recogidas y sobre todo a las recomendaciones realizadas en los autores vistos consideramos que:

a) El empleo de la observación directa y de otras herramientas para corroborar datos y afinar la terminación de usos será lo adecuado para recoger el *corpus* (cada integrante del equipo de investigación en curso se propone el seguimiento de tres informantes que en su conjunto cubrirán las variables de edad, sexo y nivel de escolaridad).

b) Se deberán realizar reuniones periódicas del equipo conformado por integrantes con formación y preparación similar, para intercambio de la información, manejo bibliográfico, uso común del *corpus*, ajustes metodológicos y comunicación de resultados. De la revisión se desprende que el *corpus* tendrá que permitirnos determinar los siguientes aspectos:

- Si en el uso de una de las variables (vos + Forma Tuteante / vos + Forma Voseante del verbo) inciden las variables extralingüísticas de sexo, edad, nivel de escolarización.
- Si las variables vos + Ft / vos + Fv son el resultado de distintas modalidades de la actitud del hablante (exhortación, consejo, eventualidad, etc., se sienta o no involucrado con lo dicho, muestre una determinada creencia o actitud frente a una y otra forma).
- Si el uso de una u otra forma está determinado por variables exclusivamente lingüísticas (elección léxica del tema verbal, tipo de subordinación, tipo de enunciación -asertiva o negativa-).
- Si los usos de una u otra forma son extendidos, reducidos, esporádicos, frecuentes, etcétera.
- Si existe la incidencia en la elección de la combinación de dos o más de los rasgos anotados.
- Si se trata de variables isofuncionales, pertinentes o significativas.

En suma, en estas consideraciones no hay un cierre conclusivo porque la investigación del equipo, actualmente en proceso, al finalizar podrá decir si las predicciones metodológicas fueron las apropiadas o si deberán incluirse otras variantes a los efectos de lograr mejores explicaciones.

Notas

(1) “Formas voseantes del subjuntivo en el habla del santarroseño” dirigido por la Prof. Edit García de Grégoire y co-dirigido por la Prof. Ilda E. Barroso de Casalegno. Aprobado por Res. 348/3 del CD. Docentes Investigadores del equipo: Nora Forte, Raquel Miranda, Liliana Capdevielle, Analía Nieto González y María Cecilia Gaiser.

- (2) Berta Vidal de Battini, 1967 en el *Español de la Argentina. La región lingüística rioplatense en el período 1810-1840*, en publicación mimeográfica de las Segundas Jornadas de Método de Investigación y Enseñanza de la Historia y de la Literatura Rioplatense y de los Estados Unidos, Buenos Aires, 1967, pág. 4. Citada por Fontanella de Weinberg, *ibidem* pp. 175-176.
- (3) Ver el citado trabajo de Fontanella (1968: 4) a propósito de sus comentarios.
- (4) José Pedro Rona, *Geografía y morfología del voseo*. Pontificia Universidad Católica de Río Grande do Sul, Porto Alegre, 1967.
- (5) *Ibidem*, pág. 5 “Advertencia”.
- (6) Los datos son extraídos de “La oposición cantes/ cantés en el español de Buenos Aires” Fontanella de Weinberg, pp. 74-75.
- (7) “La desventaja de la encuesta por correspondencia radica principalmente en que los colaboradores carecen, en su mayoría, de conocimientos especializados en dialectología y, además, el que dirige la investigación no conoce personalmente a sus colaboradores, por lo cual no puede juzgar el valor de cada una de las contestaciones”. *Ibidem*, pág. 15.

Bibliografía

- Boretti de Macchia, S. (1999). Formas verbales del voseo: la segunda persona del singular del Presente del Subjuntivo. *Actas de ALFAL*, 364-367.
- Cubo de Severino, L. (1985). Las formas de tratamiento pronominal de segunda persona singular en el habla de la ciudad de Mendoza. *Anales del Instituto de Lingüística*, N° 12, 129-145.
- de Gregorio de Mac, M. I. (1967). *El voseo en la literatura argentina*. Santa Fe: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional del Litoral.
- de Souza, R. (1964). Desinencias verbales correspondientes a la persona vos/vosotros en el Cancionero General (Valencia, 1511). *Filología*, Año X, 1-16.
- Donni de Mirande, N. (1992). *Estudios de la lengua en Santa Fe*. Publicación de la Provincia de Santa Fe.
- Fontanella de Weinberg, M. B. (1968). El voseo en Buenos Aires, un problema histórico lingüístico. *Cuadernos del Sur*, N° 8-9, 174-179.
- _____ (1976). Analogía y confluencia paradigmática en formas verbales de voseo. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, pp. 249-272.
- _____ (1979a). Algunos aspectos del voseo hispanoamericano. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, pp. 175- 185.
- _____ (1979b). La oposición cantes/ cantés en el español de Buenos Aires. *Thesaurus*, XXXIV, 72-83.
- Lavandera, B. (1984). *Variación y Significado*. Buenos Aires: Hachette.
- Malanca, A. et al. (1999). Estudio del español hablado en la Argentina Mediterránea: el voseo. *Actas del VIII Congreso Internacional de ALFAL*, 298-304.
- Rigatuso, E. (1994). *Fórmulas de tratamiento y familia en el español bonaerense actual*. Bahía Blanca: Departamento de Humanidades de la Universidad del Sur.
- Rona, J. P. (1967). *Geografía y morfología del voseo*. Porto Alegre: Pontificia Universidad Católica de Río Grande do Sul.
- Siracusa, M. I. (1972). Morfología verbal del voseo en el habla culta de Buenos Aires. *Revista de Filología*, Año XVI, 201-213.
- Vidal de Battini, B. (1966). *El español de la Argentina*. Buenos Aires: Consejo Nacional de Educación.

Fecha de recepción: 17/08/2004 · Fecha de aceptación: 22/12/2004